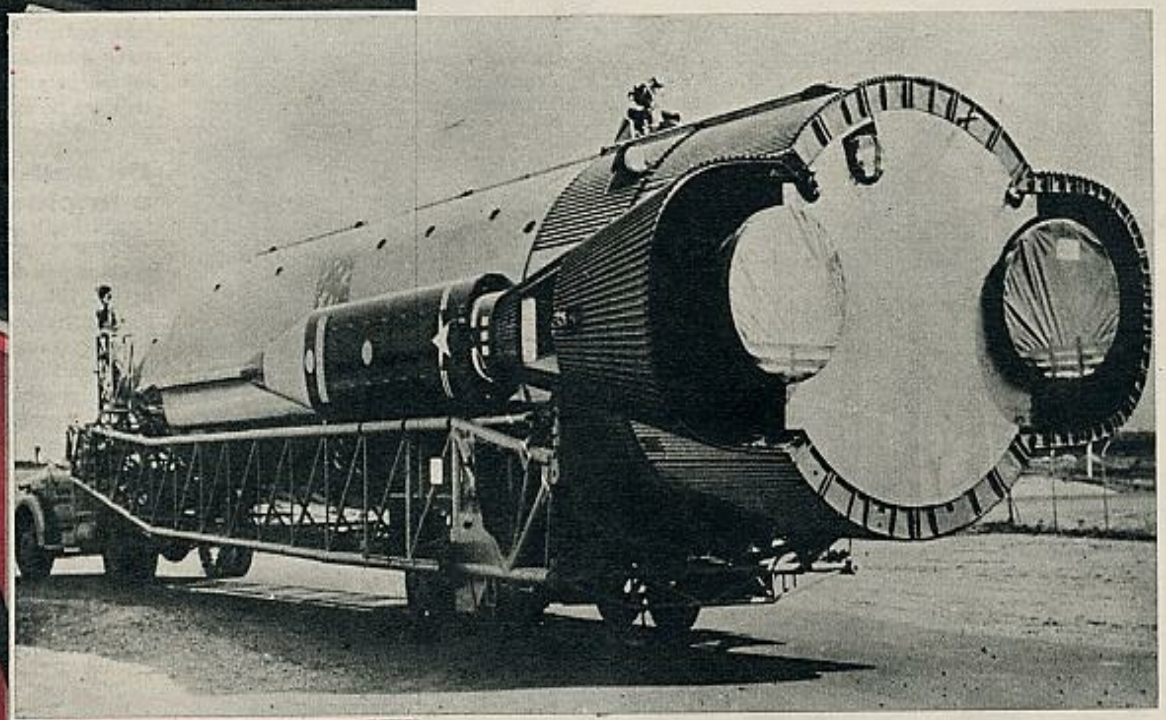
EXCLUSIVA

LOS HOMBRES DEL APOCALIPSIS

2

UN "MISSILE" CADA DIA



Entrar en el refugio blindado del «Norad» es como atravesar los umbrales de la ciencia-ficción. En las pantallas «Iconoroma» se proyectan las informaciones que proporciona un sistema electrónico especial. En estas pantallas se siguen las lentas evoluciones de la guerra fría con todos sus incidentes.

SIGUE 59

ANTES de despegar del aeropuerto de Londres por la tarde con dirección a Nueva York en el vuelo BA 509 de la B.O.A.C., el comandante de a bordo debe ultimar un plan de vuelo con la Administración de la Aviación Federal de los Estados Unidos. Ese plan de vuelo será inmediatamente transmitido al Ejército del Aire norteamericano. Si el avión del vuelo BA 509 adquiere un adelanto o un retraso importante, o si se aleja demasiado de su ruta, y si el Ejército no tiene conocimiento de ello, será considerado por el radar de la defensa norteamericana como un bombardero en potencia. Si no es posible entrar en comunicación con él por radio, será interceptado con cazas supersónicos cuando se aproxime al espacio aéreo norteamericano. En la hipótesis muy improbable de que no pudiera ser identificado, se le podrá obligar a aterrizar.

Este procedimiento, utilizado por todo avión en ruta hacia Norteamérica, funciona desde hace quince años. Todos los días, 20.000 vuelos son vigilados por aparatos de radar norteamericanos situados del Pacífico a Groenlandia. De este total hay unos diez casos «dudosos». Como cada uno de ellos puede representar un peligro para los centros estratégicos, se le señala con una marca color naranja sobre los mapas de los puestos de mando, y se ponen en movimiento los aparatos de interceptación. En otras palabras, diez veces diarias los cazas armados con cohetes se elevan en el espacio aéreo norteamericano, dispuestos a combatir.

He visitado recientemente el centro neurálgico de la red norteamericana de radar. Es un «bunker» de cemento armado, edificio de dos pisos elevado no lejos de las Montañas Rocosas, en Colorado Springs, cerca de Denver. Allí se encuentra el puesto de mando operacional del Comando Unificado norteamericano —canadiense de Defensa Aérea, llamado NORAD (North American Air Defence Command). Desde que los rusos fabrican proyectiles portadores de una carga de 30 megatones, este lugar se ha hecho muy vulnerable. Pero dentro de pocos meses el puesto de mando será transportado al corazón de una montaña próxima. Sus aparatos más sensibles serán montados sobre plataformas de resortes que permitirán evitar las vibraciones procedentes de explosiones nucleares.

Un salto a la ciencia-ficción

Entrar en el refugio blindado del NORAD es como atravesar los umbrales de la ciencia-ficción. Del suelo, en un silencio bañado en aire acondicionado, se elevan gigantescas pantallas Iconorama (sistema de televisión con gran pantalla panorámica). En ellas se proyectan las informaciones que proporciona un sistema electrónico llamado S.T.A.G.E. La primera pantalla tiene un mapa de Europa y Asia. La segunda, un mapa de América del Norte. En otras pantallas aparecen cifras.

En una jornada sin historia se pueden seguir las lentas evoluciones de la guerra fría: un grupo de bombarderos norteamericanos «B-52» patrulla sobre Alaska. Un submarino soviético está sumergido frente a San Francisco, un correo «TU-114» de la Aeroflot vue-

EL RADAR NO DES
DE UN AVION COM

la hacia La Habana, como todas las semanas. En caso de combate nuclear, las pantallas Iconorama se animarían con la recepción de mensajes del sistema de alerta avanzada contra los proyectiles balísticos, el B.M.E.W.S. (Ballistic Missili Early Warning System). La primera pantalla mostraría cada lanzamiento soviético de cohetes; en la segunda aparecerían los puntos de impacto previstos en el territorio norteamericano. Un reloj electrónico en el que puede leerse «número de minutos hasta el primer impacto», está dispuesto a realizar la cuenta a la inversa de los, aproximadamente, veinte minutos que separarán el registro por los radars del B.M.E.W.S. de la explosión.

El ataque y su simulacro

Es preciso tener la certeza de que el sistema funcionará si el Apocalipsis se produjera algún día. Así, toda la organización del NORAD está sometida cada 24 horas a un simulacro de ataque. El oficial de servicio entra en comunicación, mediante un teléfono dorado, con la Casa Blanca y mediante un teléfono rojo con las cuarenta escuadrillas de cazas norteamericanos y canadienses. Un comprobador civil, entrando en contacto con 130 ciudades importantes, pone a prueba los circuitos de alarma contra los ataques aéreos.

Estos ensayos han demostrado el buen funcionamiento del NORAD. También han revelado sus fallos. Por ejemplo, un adversario podría introducir de contrabando un bombardero que se deslizara detrás de un avión-correo amigo previsto en el programa. De esta forma una sola mancha aparecerá en la pantalla del radar. Y ese avión podría lanzar la bomba H.

El Ejército del Aire admite el peligro, aun cuando ya no estamos en la época en que un raid pirata sobre Washington pudiera paralizar las defensas norteamericanas. Todavía más que una amenaza aérea teme un ataque por mar partiendo de submarinos soviéticos equipados con «missiles». Hasta esta fecha, el plazo de alarma de 20 minutos del B.M.E.W.S. ha dado tiempo para ordenar la partida de los bombarderos nucleares para realizar el contraataque. En cambio, la URSS posee hoy cien «missiles» de alcance medio montados sobre submarinos de la serie «B» o «Z», que podrían alcanzar sus objetivos norteamericanos en cinco minutos.

Otro problema que se plantea: los aparatos de radar B.M.E.W.S. de Alaska, Groenlandia y Yorkshire están movilizados contra «missiles» que atravesasen el Artico y Europa del Norte. No pueden detectar los proyectiles soviéticos que fueran lanzados sobre el Antártico. Ahora bien, técnicamente, esos cohetes de largo radio de acción podrían ser construidos pronto. Y hay otra pesadilla que obsesiona a los jefes del Ejército del Aire: el proyectil nuclear lanzado desde un satélite.

Las proezas del "Nike-X"

Para hacer frente a estas amenazas, el Ejército del Aire ultima los dispositivos: un radar «más allá del horizonte» («over the horizon radar») y un satélite portador de un detector de rayos infrarrojos que ejercería una vigilancia ininterrumpida sobre los lanzamientos soviéticos de proyectiles. Pero el gran debate en el seno de los medios de la defensa aérea se centra sobre un proyecto más revolucionario: el «Missile antimissile», llamado también «missile» antibalístico (A.B.M.).

La interceptación de «missiles» intercontinentales que lleguen a 40.000 kilómetros por hora ha podido ser comparada con el problema que consiste en alcanzar una bala de fusil mediante otra bala de fusil. La imagen es engañadora, pues implica una imposibilidad. De hecho, el «missile» antibalístico existe ya. Los norteamericanos lo han construido —es el «Nike-X»— y los rusos hacen experiencias cerca de Leningrado.

El A.B.M. debe responder a tres necesidades. Despegar a una velocidad terrorífica; ser capaz de distinguir un verdadero «missile» de una cámara cualquiera; y destruir el «missile» sin poner en peligro a la población que vive abajo. Se considera que el «Nike-X» resuelve esos tres problemas. En el Ejército del Aire se dice que la decisión de fabricarlo podría ser adoptada el año próximo.

Nadie ha estimado todavía el coste de un dispositivo de cohetes A.B.M. alrededor de las ciudades norteamericanas, a los que se adjuntaría un sistema antibomba conocido por el nombre de «radar en movilización permanente» («fixed array radar»). Pero un A.B.M. de seguridad absoluta debe costar casi tanto como un pequeño «missile» intercontinental. La cuestión es, pues, la de saber lo que es preferible desde un punto de vista militar: poner en acción cierto número de A.B.M. o acrecentar el número de los proyectiles de disuasión.

A primera vista, Norteamérica prefiere aprovechar las investigaciones hechas acerca del A.B.M. puesto que Rusia se ha dedicado a fabricar un número relativamente pequeño de «missiles» intercontinentales (no más de doscientos, si hay que creer las últimas estimaciones de los servicios de información occidentales) portadores de cabezas nucleares de diez a treinta megatones. Esas cabezas pesadas convierten a los «missiles» soviéticos en un blanco ideal, mientras que los proyectiles norteamericanos con cabeza de uno a cinco megatones, son más numerosos y pueden alcanzar objetivos más dispersos.

Pero desplegar los A.B.M. plantea serios problemas:

1) El A.B.M., cuando destruye su objetivo, provoca una explosión nuclear aérea. Es preciso, pues, ultimar un SIGUE

LOS HOMBRES DEL APOCALIPSIS

Los aparatos de radar norteamericanos, situados desde el Pacífico hasta Groenlandia, vigilan diariamente veinte mil vuelos. De este total hay todos los días diez casos «dudosos».

CUBRIRIA A UN BOMBARDERO QUE SE SITUARA DETRAS ERCIAL. Y ESE APARATO PODRIA LANZAR LA BOMBA "H"

¿COMO SERA EL HOMBRE '65?

Su aspecto será sano, deportivo, alegre, pero su porte calmoso y reflexivo. No discutirá las multas ni las amonestaciones de los guardias de tráfico. No prometerá nunca nada a una mujer, pero volverá a mandar orquídeas. Los ratos muertos los pasará en un jardín público con Acro y Kabul, dos perros afghanos de suntuoso pelaje y majestuoso andar, por aquello de que el perro —aparte de los libros— es el amigo más fiel que tiene el hombre. Se preocupará más por su indumentaria; no dejará que su madre, su esposa o su novia decidan por él. Vestirá con elegancia y seriedad, será exigente; cuando entre en una tienda sabrá muy bien lo que quiere, en una palabra, sabrá seleccionar. Y llevará siempre camisas **POLIERTAL**, porque **POLIERTAL** es **SELECCION ENKALENE.**

LOS HOMBRES DEL APOCALIPSIS

BAJO UN COHETE "ATLAS", A LA ENTRADA DEL CUARTEL GENERAL DE OMAHA, HAY UN CARTEL QUE DICE: "LA PAZ ES NUESTRA PROFESION"

A la entrada del cuartel general de las fuerzas de disuasión —el Strategic Air Command—, en las puertas de Omaha, se alza rutilante un cohete «Atlas». Cada proyectil encierra, según afirman los técnicos, una potencia de destrucción mayor que todas las bombas que se lanzaron durante la segunda guerra mundial.

sistema muy elaborado de protección a la población civil.

2) Si se razona en términos de rentabilidad de la protección, el A.M.B. tiene su mayor utilidad alrededor de las grandes ciudades. ¿Cómo podría la Administración presentar un presupuesto de defensa que protegiera a Nueva York y dejara inerme, por ejemplo, a Dallas?

3) Al A.B.M. sólo puede defender la pequeña zona que lo rodea. Serían precisos pues, miles de proyectiles para atender a todas las eventualidades de un ataque enemigo.

Por estas razones, los expertos norteamericanos de Defensa son escépticos en cuanto al papel que puede desempeñar el A.B.M. en la protección de los Estados Unidos. Según ellos, aun cuando Rusia emplace proyectiles A.B.M., ésta no sería una razón para imitarla; Norteamérica debería, por el contrario, reforzar su aparato de disuasión nuclear para saturar el sistema defensivo soviético.

Profesión: la paz

El cuartel general de las fuerzas de disuasión —el Strategic Air Command— está situado en las puertas de Omaha, mercado ganadero de Nebraska. A la entrada se alza un cohete «Atlas» rutilante sobre el que se ve un letrero que dice: «La paz es nuestra profesión». En opinión de los norteamericanos esta inscripción no se parece en nada a una cita de Orwell, aunque el S.A.C. posee una fuerza cuidadosamente equilibrada de unos mil «missiles» y mil bombarderos y aunque cada proyectil encierre una potencia de destrucción mayor que todas las bombas lanzadas durante la II Guerra Mundial.

El grupo de bombarderos, compuesto de «Hustler B-58» supersónicos, de «B-52» subsónicos de gran radio de acción y de «B-47» más antiguos, constituye la organización militar más terrorífica y complicada que se haya puesto en pie jamás. Además de una carga de bombas (hasta 50 megatones por avión), el grupo está armado con una serie de aparatos electrónicos que engañan al radar, con un proyectil «Hound Dob» aire-superficie de gran radio de acción y con un «missile»-trampa, llamado «Quail». El «B-58», el bombardero operacional más rápido del mundo, ha cubierto la distancia Nueva Inglaterra-París en poco más de tres horas. Su hazaña, se dice, hubiera sido superior si parte de un motor no se hubiese desprendido sobre Islandia. El mayor motivo de inquietud referente al grupo de los bombarderos es su eventual destrucción en tierra. Se previene esta eventualidad manteniendo constantemente en el aire parte del grupo y de sus aviones de aprovisionamiento en vuelo. Un general del Ejército del Aire vuela constantemente a bordo de un avión constituido en puesto de mando sobre algunas partes de los Estados Unidos. Esto se hace para prevenir una destrucción por sorpresa del cuartel general del S.A.C.

El grupo de alarma aérea patrulla 24 horas diarias sobre dos circuitos principales: un circuito norte que incluye un aprovisionamiento en vuelo sobre la Costa Este y otro sobre Alaska y un circuito mediterráneo que incluye un aprovisionamiento en vuelo sobre España.

En opinión de los europeos, esta potencia nuclear columpiándose personalmente dentro del alcance de tiro de Rusia puede parecer que entraña el riesgo de una guerra por accidente. Mas para el Ejército del Aire norteamericano esta fuerza es la quintaesencia de un sistema perfecto llamado «control pasivo».

El Presidente ordena

La expresión «control pasivo» significa que este frente tan próximo al espacio aéreo soviético constituye un muro invisible que ningún bombardero tiene el derecho de traspasar sin orden precisa. En caso de amenaza, el general comandante del S.A.C. tiene la facultad de lanzar sus aviones hacia objetivos soviéticos. Los aviones se precipitarían por pasillos determinados precisamente y luego, a cierta distancia, ampliamente dentro de la Unión Soviética alcanzaría un punto de «control pasivo». Una vez en este

SIGUE

UNA PESADIL
EL PROYECTI

punto, regresarían a su base salvo orden formal de proseguir más adelante.

Hace un año, en el «best-seller» «Fail-Safe» (otra manera de designar el «control pasivo»), dos escritores norteamericanos, Eugene Burdick y Harvey Wheeler, han descrito catástrofes en cadena: un condensador que funciona mal hace enviar por error a través de una emisora la «señal de ataque». Un bombardero capta el mensaje mediante un aparato situado en la carlinga y se precipita a bombardear Moscú.

«¡Imposible!», dicen en el Ejército del Aire; la orden cifrada es transmitida verbalmente y el Presidente es el único que puede darla. Se transmite por diferentes medios, desde lugares muy alejados unos de otros. Debe ser verificada por oficiales situados en diversos escalones del mando y por más de un miembro de la tripulación del bombardero. Además, si el receptor de radio del bombardero funcionase mal, la imposibilidad de recibir la orden de ataque obligaría al piloto a regresar a su base. Todo esto priva de sentido al tema central de «Fail-Safe». Sin embargo, hay un detalle en el que este libro —que será llevado a la pantalla este año— tiene razón. Contrariamente a lo que quiere hacer creer el «Lobby de los bombarderos» del Ejército del Aire, el bombardero no puede ser llamado una vez que ha sobrepasado el punto de «control pasivo». Estaría fuera del alcance de las transmisiones, preso por las medidas de perturbación radiofónica del enemigo y por las que aplicaría él mismo para oponerse a la recepción de mensajes falsos. El único medio de detenerle consistiría en hacerlo derribar por uno de sus propios cazas. Tal es la orden dada «Fail-Safe». Pero los cazas no tienen un radio de acción suficiente. Moscú es bombardeado y, para impedir represalias racionales, el Presidente ordena a la

**Según parece, los dirigentes norteamericanos son muy
Democles nuclear». La atención que se presta ahora a la**

LA QUE OBSESIONA A LOS ESTRATEGAS: L NUCLEAR LANZADO DESDE UN SATELITE

aviación norteamericana bombardear Nueva York como compensación.

Frecuentemente se cita el «Fail-Safe» en el curso de las controversias sobre los bombarderos pilotados, controversias que alcanzan un punto que hará preciso tomar una decisión. Se presenta como argumento el hecho de que los bombarderos conducen una carga explosiva más pesada que los «missiles», que pueden destruir varios objetivos y que constituyen el arma que tiene todas las posibilidades de ser utilizada primero en una guerra nuclear. Estos argumentos tienen peso. Pero no resisten al paso del tiempo. Los nuevos sistemas de «missiles» son cada vez menos costosos. El bombardero que debe equiparse contra las armas antiaéreas alcanzan un precio exorbitante. Cuando los viejos «B-47» sean retirados, el S.A.C. dispondrá principalmente de seiscientos «B-52». Sólo se han construido cien «Hustier» supersónicos. La puesta en servicio del nuevo «B-70» —cuya velocidad de vuelo prevista era tres veces superior a la del sonido— ha sido detenida tras el descubrimiento de fugas aparentemente irremediables en los depósitos de titanio.

Este año, la Comisión de las Fuerzas Aéreas de la Cámara de Representantes, después de la declaración del general Curtis Le May, jefe del Estado Mayor del Aire, ha aprobado un crédito de noventa y dos millones de dólares destinado a la investigación acerca de otro bombardero estratégico. Pero nada obliga a la Administración a gastar esa cantidad. La carrera de Le May toca a su fin. Su retiro, que ya se habrá producido, significa el fin de una larga lucha contra el secretario de Defensa, Mac Namara, quien sólo tiene confianza en los «missiles».

Es fácil burlarse de las rivalidades entre servicios que florecen todavía por todas partes en el Pentágono. Es más tentador todavía señalar la aparente contradicción entre las declaraciones pacíficas de Norteamérica y la envergadura de su fuerza de disuasión, la cual, además de los bombarderos y de los «missiles», está sostenida, tan sólo en Europa, por submarinos «Polaris», portaaviones dotados de potencia atómica y cincuenta mil armas nucleares tácticas. Y a esta fuerza se le añade cada día un «missile» intercontinental.

Pero los dirigentes norteamericanos son muy conscientes del peligro que hace correr a la civilización lo que el Presidente Kennedy llamaba, después de la crisis de Cuba, «la espada de Damocles nuclear». Y la atención que se presta actualmente a la fuerza de disuasión occidental se dirige menos a acrecentar su potencial que a proveerla de un dispositivo de seguridad.

Poco después de mi retorno de América a Inglaterra, fui enviado, en compañía de otros periodistas británicos especializados en cuestiones de defensa, a la proyección de una película sobre las bases soviéticas, presentada por la Embajada de la URSS en Londres. En ella se mostraban lanzamientos de «missiles» y la panoplia de las armas hipercomplejas de la máquina de guerra. Había también fotografías de jóvenes diplomados de las academias militares soviéticas. Me parecía que esos rostros los había visto ya en otros lugares. Y luego advertí que eran los mismos jóvenes —disciplinados, serios y, sin duda, fanáticos de la paz— que había visto en los centros de instrucción militar de los Estados Unidos.

ANDREW WILSON

(Ilustraciones de URHER y ORTEGO)

(Copyright OPERA MUNDI-FIEL y "TRIUNFO" 1964)

onscientes del peligro que hace correr a la civilización lo que el Presidente Kennedy llamaba «la espada de uerza de disuasión tiende a convertirla en un dispositivo de seguridad, que garantice la deseada paz mundial.